DISCURSO DEL DR. JAVIER SOLANA, SECRETARIO GENERAL DEL CONSEJO Y ALTO REPRESENTANTE DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD COMÚN DE LA UE

'El desarrollo de una política exterior y de seguridad común y el papel del Alto Representante '

Instituto de Asuntos Europeos

DUBLÍN

30 de marzo de 2000

Excelencias, señoras y señores:

Es un honor para mí poder unirme a ustedes esta noche para esta segunda conferencia anual en memoria de Brian Lenihan. Cuando pregunté sobre la audiencia probable esta noche, si sería política, mediática o académica, me dijeron que esperara los tres. Esta es una conmemoración apropiada para un estadista como Brian Lenihan que se movió con igual comodidad en los círculos políticos, mediáticos y académicos.

Estoy convencido de que, incluso después de cincuenta años, no debemos olvidar que los objetivos originales de la Unión Europea eran evitar que se repitieran los conflictos del pasado. Pocos han expresado estos orígenes con tanta fuerza como John Hume en su discurso de aceptación del Premio Nobel hace algunos años cuando describió a la Unión Europea como "el mejor ejemplo en la historia del mundo de la resolución de conflictos". Me gustaría desarrollar ese tema esta noche y centrarme en nuestros esfuerzos para desarrollar estos aspectos de nuestra política exterior y de seguridad común.

En particular, me gustaría abordar dos prioridades actuales: nuestro trabajo en relación con los Balcanes Occidentales y, no sin relación con esto, nuestros esfuerzos para desarrollar la Política Europea de Seguridad y Defensa. Sin embargo, antes de hacerlo, debo decir algunas palabras sobre mi papel y algunos de los desarrollos más amplios que forman el telón de fondo en el que estamos trabajando. Me aseguraré de que quede tiempo suficiente para que me interrogue sobre cualquiera de estos temas.

Han pasado casi seis meses desde que asumí este cargo el pasado mes de octubre. Quizás sea demasiado pronto para intentar hacer una evaluación de lo que se ha logrado en ese breve período. Pero ha sido una época de desarrollos extraordinarios que tendrán un impacto duradero en el futuro de Europa.

Uno de nuestros principales retos será gestionar el proceso de ampliación. La decisión de ampliar el proceso de ampliación abriendo negociaciones con otros seis países y de reconocer y apoyar a Turquía como país candidato por primera vez es histórica. Requería coraje y visión. Pero fue la decisión correcta. Ahora tenemos que seguirlo. Tenemos que demostrar nuestro compromiso con el proceso de ampliación y, cuando sea necesario, proporcionar a los países candidatos el apoyo y el estímulo que les permita cumplir los estrictos criterios políticos y económicos necesarios para ser miembro de la Unión.

La ampliación también requerirá que la Unión realice cambios en la forma en que opera. Este es el objetivo de la Conferencia Intergubernamental que inició sus trabajos a principios de año y que se espera que concluya en diciembre. Es de interés para todos que la CIG tenga éxito; pero para que eso suceda, el sentido de visión que condujo a las decisiones sobre la ampliación deberá aplicarse también a la CIG.

El proceso de ampliación ya es un tema importante en la agenda de la Unión. Pero no es el único. El Consejo Europeo de Helsinki adoptó decisiones clave que ayudarán a reforzar la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión, basándose en las disposiciones existentes que ya están a nuestra disposición.

Estas disposiciones fueron ampliadas recientemente por el Tratado de Ámsterdam. Proporcionó estrategias comunes en áreas donde los estados miembros tienen importantes intereses en común. Introdujo una formulación de políticas más focalizada y un mecanismo de alerta temprana mediante el establecimiento en la Secretaría del Consejo de una unidad de políticas. Añadió el puesto, que ahora ocupo, de Alto Representante para la PESC al de Secretario General del Consejo. También reformuló los objetivos de seguridad y defensa de la Unión, abriendo la posibilidad de que utilicemos capacidades militares y no militares en casos de catástrofes humanitarias.

En resumen, el Tratado de Ámsterdam amplió la gama de herramientas a nuestra disposición para desarrollar una Política Exterior y de Seguridad Común eficaz. Mi tarea es ayudar a la Presidencia ya los Estados miembros a hacer avanzar este proceso. Es mi máxima prioridad. Significa que trabajo en estrecha colaboración con la Presidencia y con otras instituciones, en particular la Comisión. Pero también dependo de una estrecha cooperación con todos los Estados miembros. Eso significa visitar sus países, como lo estoy haciendo hoy, hablar con ustedes, escuchar sus inquietudes y asegurar su apoyo. Una PESC eficaz debe contar, por definición, con el amplio apoyo de los quince Estados miembros. Pero cada uno puede hacer contribuciones específicas en áreas en las que tenga una experiencia o pericia particular. ¡El tamaño no lo es todo!

La creación del puesto de Alto Representante es en sí misma una prueba del compromiso de toda la Unión con el desarrollo de la PESC. En la actualidad existe un notable grado de consenso en apoyo de este objetivo. La puesta en común de la soberanía en esta área sigue siendo un tema delicado para algunos, pero existe un reconocimiento nuevo y generalizado de que los problemas del mundo actual solo pueden resolverse realmente trabajando juntos.

Me parece alentador que gran parte del impulso no provenga inicialmente de los políticos, sino del hombre o la mujer de la calle. La gente común no está tan interesada en procesos o tratados. Quieren que Europa sea capaz de responder a cuestiones como el terrorismo y el tráfico de drogas. Quieren que podamos apoyar un gobierno democrático, defender los derechos humanos y el estado de derecho. Quieren que Europa desempeñe un papel para garantizar que el mundo sea más seguro y más estable. El aumento de la interdependencia significa que, individualmente, podemos tener poco impacto en estos temas.

Pero si actuamos colectivamente, podemos actuar con eficacia en apoyo de los valores y principios por los que se respeta a la Unión Europea en todo el mundo. La Unión ya es un factor positivo para la paz no solo en la Europa más amplia, sino en todo el mundo. Ofrece un modelo de integración regional como garantía de paz. Es un poderoso símbolo de reconciliación. Al mirar más allá de sus propias fronteras, la Unión puede ser un poderoso catalizador para la estabilidad y la paz.

Si queremos encontrar una región donde la estabilidad y la paz aún están lejos de estar garantizadas, no tenemos que ir muy lejos. Los Balcanes se encuentran a las puertas de la Unión Europea. La Unión tiene un papel único que desempeñar para llevar paz y prosperidad duraderas a la región. Tenemos la experiencia de cooperación e integración. La receta nos ha funcionado. Debería funcionar para los Balcanes. Tenemos muchas de las herramientas, pero también necesitamos un compromiso total. Se ha dicho que el futuro de nuestra PESC depende del éxito en los Balcanes.

La semana pasada, en el Consejo Europeo de Lisboa, debatimos con cierto detalle la política de la Unión hacia los Balcanes. Ninguno de nosotros tenía motivos para ser reticente sobre nuestro compromiso con la región, ni sobre lo que hemos logrado hasta ahora. Pero igualmente se reconoce que la comunidad internacional necesita una estrategia más coherente y orientada a la acción. Para ello, la UE tiene que tomar la iniciativa. El Consejo Europeo me pidió que asumiera la responsabilidad de esto y que hiciera propuestas específicas y concretas al respecto para la próxima reunión del Consejo de Asuntos Generales.

Una de las principales medidas de nuestro compromiso con la región es el sustancial apoyo financiero que hemos brindado. Desde 1991, hemos contribuido al conjunto de los Balcanes con más de 9 000 millones de euros, lo que nos convierte, con mucho, en el mayor donante. Solo en Kosovo hemos gastado 505 millones de euros. Esto se suma a nuestra contribución de 30.000 soldados a la KFOR y al suministro de 800 policías civiles. Sé que Irlanda ha dado más de lo que le corresponde a la región, y el impacto y la calidad del trabajo de las muchas ONG irlandesas que trabajan allí es un homenaje a este país. Pero nuestra contribución general a menudo no se reconoce. No podemos permitir que otros nos critiquen cuando esto no está justificado. Estoy dispuesto a hablar cuando se tergiversen los hechos. Pero también estoy dispuesto a reconocer cuando no llegamos a la meta.

El núcleo de nuestra política debe seguir siendo la plena integración de todos los países de la región en la corriente política y económica de Europa. Eso lo confirmamos en el Consejo Europeo de la semana pasada. Significa mantener la perspectiva a largo plazo de ser miembro de la Unión Europea. Aparte de los países que ya son candidatos, la mayoría de los demás se benefician de la red de acuerdos de estabilización y asociación. Estos acuerdos deben tener la suficiente flexibilidad para responder a las necesidades específicas y cambiantes de cada país de la región. Debemos poner suficiente énfasis en la necesidad de la condicionalidad, pero al mismo tiempo estar dispuestos a ofrecer condiciones generosas, por ejemplo en el ámbito comercial, donde esto va a tener un impacto directo en el desarrollo económico y la estabilidad. Este no siempre ha sido el caso hasta ahora.

Para el éxito en la región es fundamental el papel futuro de Serbia. No puede haber estabilidad duradera en la región mientras Milosevic permanezca en el poder. Nuestro objetivo tiene que seguir siendo el apoyo a las fuerzas de la democracia y mantener la presión sobre el régimen. Recientemente acordamos ampliar nuestro diálogo desarrollando contactos con la sociedad civil (como la iglesia, las ONG, los medios de comunicación y el mundo académico). Esto es esencial si queremos extender el apoyo contra Milosevic y fomentar el desarrollo de un verdadero proceso democrático.

La red de acuerdos se sustenta, por supuesto, en el Pacto de Estabilidad, que seguirá desempeñando un papel clave para alentar a todos estos países a cooperar entre ellos. Este rol se consolidó en una reunión celebrada el miércoles de los gobiernos miembros y organismos internacionales que ayudó a asegurar la coordinación de la asistencia a los proyectos regionales. Un tema clave que se está abordando con urgencia es el de la limpieza del río Danubio. Esto es esencial si queremos brindar un alivio muy necesario a varios países de la región que han sufrido desde que se cerró el tráfico fluvial.

Tenemos que alentar a los gobiernos de la región a que asuman una mayor responsabilidad por el desarrollo económico y desarrollen una cooperación regional más eficaz. El Pacto de Estabilidad puede ayudar en esto, pero no puede obrar los milagros que esperan algunos en la región. Cuando estuve en el área hace dos semanas, animé a las personas a ser un poco más realistas en sus expectativas.

Un elemento esencial para la estabilización de la región es el regreso de la normalidad a Kosovo. Visito Kosovo con regularidad y mantengo estrechos contactos con la UNMIK, la KFOR y con líderes de las comunidades albanesa y serbia. No hay duda de que la situación de seguridad en Mitrovica y Presevo Valley es motivo de preocupación. Solo sirve para resaltar los peligros que plantean los extremistas y las opiniones extremistas. Pero también distrae la atención de los logros muy amplios de la comunidad internacional, en la que la UE está a la vanguardia.

Estos logros no deben subestimarse. Hace poco menos de un año había cientos de miles de refugiados en los países vecinos y refugiados en las montañas de Kosovo. Estábamos al borde de un desastre humanitario. Pero a las pocas semanas regresaron a casa. Todos han sido alimentados y alojados adecuadamente y se han mantenido calientes durante el invierno. Hemos hecho posible la reparación urgente de un gran número de viviendas y la reparación de emergencia de la infraestructura de transporte y energía. Vuelve la normalidad; las escuelas están reabriendo, las administraciones locales están en funcionamiento.

Ciertamente persisten los problemas. Para algunos es demasiado fácil mirar atrás a los horrores y las injusticias del pasado y rechazar la reconciliación y las oportunidades para un futuro multiétnico. Debemos hacer todo lo posible para profundizar el compromiso con la paz y la reconciliación permanente. Debemos romper el ciclo de violencia, persiguiendo a los extremistas y los alborotadores y estableciendo una policía y un sistema judicial plenamente eficaces. Debemos lograr la participación de Serbia en la administración interina, prepararnos para las elecciones municipales y consolidar el desarrollo de una economía de

mercado. Debemos convencer al pueblo de Kosovo de la importancia de la elección que enfrenta: en lugar de la violencia constante y el aislamiento del mundo exterior, la alternativa es la paz y una prosperidad creciente para todos.

La experiencia de los Balcanes ha sido aleccionadora para la Unión Europea. Pero creo que también nos brindó una oportunidad. Es una prueba de nuestro compromiso con la región, con una Europa más amplia y con una política exterior y de seguridad común madura. Los Balcanes han demostrado que la Unión Europea ya no puede seguir siendo una fuerza de paz simplemente con el ejemplo. También debe ser franco en la defensa de los valores básicos de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho en los que se basa.

Si nos tomamos en serio el trabajo por estos objetivos, tenemos que invertir en nuevas capacidades. Tenemos que complementar las amplias herramientas económicas existentes que la Unión, como actor influyente en toda la gama de instituciones económicas y financieras, tiene a su disposición. Una política exterior y de seguridad eficaz requiere una amplia gama de recursos a los que recurrir. La buena voluntad es fundamental. Pero no es suficiente.

One of the key results of the Helsinki European Council last December was to set an objective to provide the Union with sufficient military and non-military capabilities to intervene in humanitarian and rescue tasks, peacekeeping and crisis management. The Union, both through the Commission and the Member States, has long been the world's largest provider of humanitarian aid. But we also have to develop new capabilities to be able to respond more effectively.

Muy a menudo, las crisis humanitarias son el resultado de conflictos e inestabilidad. Es mejor prevenir que curar. Por tanto, la Unión, si es seria, debe asumir un papel más activo en la prevención de conflictos. Pero cuando surgen conflictos, debemos estar activos para ayudar a resolverlos. Cuando posteriormente se hayan resuelto, debemos estar en mejores condiciones para ayudar a mantener la paz. Significa asumir más responsabilidad por los eventos en nuestra puerta. Significa no necesariamente esperar que otros crucen el mundo para ayudar.

El caso de Timor Oriental es un buen ejemplo de intervención regional exitosa. En este caso, una fuerza regional multinacional, dirigida por Australia, pudo prevenir más abusos de los derechos humanos y la pérdida de vidas y comenzar a poner a Timor Oriental en el camino de la recuperación. Australia actuó porque tenía los recursos a mano y tenía un interés directo en el área. La Unión debe disponer de la misma gama de recursos si quiere ser eficaz más cerca de casa. Debe tener una estrategia más coherente e integral, respaldada con las capacidades militares y civiles necesarias.

Muchas ONG, algunas de ellas de este país, han tenido experiencia de primera mano de situaciones en las que la entrega de ayuda humanitaria se ve obstaculizada o imposibilitada. Como resultado, las situaciones difíciles se convierten en crisis. Aumenta la inestabilidad. La gente sufre. En este tipo de situaciones, la Unión debe estar preparada para utilizar recursos militares para garantizar que la ayuda llegue a quienes la necesitan. Por supuesto, el despliegue de tropas siempre será una cuestión de último recurso. Pero si queremos ser creíbles, tenemos que desarrollar una capacidad militar a nivel europeo.

Los fundamentos de esto ya están consagrados en los Tratados, en particular en el Tratado de Ámsterdam, que fue ratificado por todos los Estados miembros, pero fue en el Consejo Europeo de Helsinki donde esta política comenzó a ponerse en práctica. En esa reunión, los líderes europeos se comprometieron a poder, en 2003, poner sobre el terreno una fuerza de reacción rápida de hasta 60.000 soldados para llevar a cabo toda la gama de tareas humanitarias y de mantenimiento de la paz. Estos podrán desplegarse en un plazo de 60 días y mantenerse durante al menos un año. Desde entonces, hemos establecido nuevos órganos políticos y militares permanentes para garantizar una responsabilidad política adecuada, así como procedimientos de toma de decisiones rápidos y efectivos para la gestión de las operaciones diarias.

Todos los Estados miembros están de acuerdo en que la Unión no se dedica a crear un ejército europeo. Eso está bastante claro. La PESD no se trata de defensa colectiva. La Unión no tiene la ambición de hacerse cargo o duplicar el trabajo de la OTAN.

El establecimiento de una capacidad militar es un elemento importante de una PESC que funcione correctamente. Pero si ha de hacer frente a los tipos de crisis humanitarias a las que está destinado, debe ir acompañado del desarrollo de capacidades civiles adecuadas. Muchos de estos ya están disponibles y se están utilizando en respuesta a crisis. La Unión y los Estados miembros tienen una experiencia considerable en los ámbitos de la policía civil, la asistencia humanitaria, el control electoral y de los derechos humanos. Irlanda ha participado regularmente en misiones de mantenimiento de la paz en el extranjero y es un contribuyente destacado en la acción del gobierno, a través de su amplia gama de ONG, y en su compromiso de apoyar el tipo de tareas previstas en los resultados de Helsinki.

Si nos tomamos en serio la creación de capacidades militares, así como la mejora de las capacidades civiles existentes, la UE podrá desempeñar un papel único en toda la gama de tareas humanitarias y de mantenimiento de la paz. Esto requerirá voluntad y compromiso políticos. Pero creo firmemente que no es necesario que lo hagamos simplemente por razones altruistas. El mensaje para nuestros obstinados ministerios de finanzas debería ser que nos conviene trabajar por una mayor paz, estabilidad y seguridad, incluso mucho más allá de nuestras propias fronteras. Los resultados serán socios más fiables, inversiones más seguras, regiones más estables y menos crisis en el futuro.

*

La Unión Europea fue fundada por quienes buscaban la paz y la reconciliación. Quienes quisieron dar la espalda a los terribles conflictos de la primera mitad del siglo XX. Ha tenido un éxito notable. Ha traído estabilidad y prosperidad a Europa Occidental. Ha incorporado países que no hace mucho tiempo intentaban liberarse de las dictaduras. Ahora les debemos a los países de Europa central y oriental cerrar finalmente el telón de acero y darles la bienvenida a la Unión. Nos enfrentamos a una tarea similar, pero quizás más difícil, en los Balcanes. Esto también es Europa. Pero una parte de Europa donde el conflicto y el odio continúan hirviendo. Nuestro desafío es hacer que ellos también comprendan el valor de la integración y la cooperación.

Esta será una prueba para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión. Estamos ampliando las capacidades disponibles en virtud de esta política para que podamos ser más eficaces en la promoción de nuestros valores e intereses en todo el mundo. Está bien que lo hagamos. Estoy seguro de que la Unión mostrará la determinación de triunfar en los Balcanes. También estoy seguro de que la Unión Europea seguirá siendo fiel a la visión de sus fundadores y ayudará a garantizar que otros puedan compartir los valores y principios en los que se basa.